

El vascuence en Gallipienzo y la Val de Aibar (1571)

JOSE M.^a JIMENO JURIO

Gallipienzo es una villa enclavada en la parte oriental de Navarra, junto al río Aragón, al Sureste de la Val de Aibar.

Don Angel Irigaray publicó hace años un artículo titulado «El euskera en la comarca de Gallipienzo (S. XVII)» (FLV, N. 40, 1982, 493-500); en su primera parte (pp. 493-495) da cuenta de un proceso, entablado el año 1571 y conservado en el Archivo Diocesano de Pamplona (Car. 50, n.10). El original presenta algunas palabras interpretadas y escritas con bolígrafo. Las transcripciones de los textos, hechas por Irigaray, no son literales, pese a los entrecomillados, y omite muchos datos de interés. Por esta razón retomamos el proceso y damos cuenta de lo sucedido y de la situación del euskara en el Valle de esa fecha, según dicho documento.

Nombramiento de vicario perpetuo

El miércoles, 24 de octubre de 1571, fallecía tras larguísima enfermedad y muy anciano, don Miguel Gómez, vicario perpetuo de Gallipienzo. Quedaba vacante la vicaría.

Reunidos al día siguiente los vecinos en concejo en la casa del Regimiento, el Magnífico Diego Bicent, alcalde, les notificó que ellos, como patronos de su iglesia parroquial de San Salvador, tenían derecho a elegir y presentar vicario perpetuo; pidió el voto, y los asistentes lo dieron, en favor de don Juan Mateo, clérigo de misa natural de la villa, que durante los más de catorce años de vejez e imposibilidad del difunto vicario, había sido su teniente (f. 1).

Terminada la sesión, los regidores y el escribano recorrieron las casas de quienes no habían acudido, solicitando sus votos en favor de Mateo (f. 2).

La preocupación, prisas y apremios de las autoridades se basaban en la presencia de otro candidato que, si no contaba con el respaldo popular, sí tenía más prestigio a nivel diocesano. Se trataba del Bachiller don Ximeno de Lerga («Domini Simonis (sic) de Lerga», en una cita en latín, f. 31), visitador general del Obispado, natural y vecino de Cáseda y persona benemérita que obtuvo los votos de algunos vecinos de Gallipienzo (ff. 13.14).

El domingo, día 28, celebró sesión el concejo; a los muchísimos vecinos

asistentes fue notificado el otorgamiento de votos en favor de don Juan Mateo, el envío de la documentación pertinente al oficial del obispado, Dr. Oronsuspe, y los edictos remitidos por éste, y que hoy «se han publicado, leydo, notificado y declarado *en romance y bascuence* a todos los parroquianos» durante la misa mayor, «entre ocho y nueve de la mañana, poco más o menos, por don Bartholomeo de Muru, clérigo que decía la misa popular».

Los asistentes a la junta ratificaron al nombrado para la vicaría perpetua y solicitaron del obispo que admitiera los votos y otorgara el título al clérigo paisano (f. 7, 10).

Pleito por la vicaría y declaraciones

Entablado proceso ante los tribunales eclesiásticos, el Bachiller Lerga presentó su acusación distribuida en diez puntos o artículos; en cuatro de ellos (a. 4-7) insistía en las extorsiones, violencias y coacciones ejercidas por su adversario para obtener los votos, y en dos (a. 8-9) reivindicaba para un pueblo de «más de ciento y cincuenta casas y setecientas personas de sacramento» un vicario idóneo, que no podía ser Mateo, por insuficiencia de letras y conducta deshonesta, sino el Bachiller, letrado y de buen ejemplo (f. 65-66).

Don Juan Mateo presentó su defensa en un escrito de ocho artículos más dos adiciones. En el primero historiaba el patronato: La iglesia de San Salvador y la vicaría perpetua eran de patronato de legos (alcalde, jurados, vecinos y concejo). Por concesión pontificia, la rectoría estaba unida perpetuamente al monasterio de Santa María la Blanca de la villa de Marcilla, de la Orden de Císteles. Ejercía la cura de almas un vicario perpetuo, nombrado por el obispo de Pamplona a presentación de los patronos. Los tres últimos vicarios habían sido hijos naturales del lugar y regentaron la parroquia durante más de ciento treinta años.

Desde el punto de vista lingüístico, el artículo que más nos interesa es el octavo. Dice literalmente:

«Item que en la dicha villa de Galipienzo ay mucha gente que es bascongada, y qu'es necesario qu'el que hubiere de tener la cura de animas de la dicha yglesia sepa la dicha lengua bascongada, porque no podrían en otra confesarse ni receuir los sacramentos ni enseñarles la doctrina qu'es necesario, y el dicho bachiller Lerga no saue la dicha lengua bascongada, y el dicho mi parte saue muy bien la dicha lengua y el romanze, y assi a seruido la dicha vicaría con gran contento y satisfacción de todo el pueblo» (f.63).

Para las pruebas y confirmación de lo contenido en el articulado presentó Mateo diez testigos, entre ellos D. Juan Bergues, vicario, y Pedro Labari, alcalde ordinario de la villa de Cáseda, y los clérigos don Bertol de Sada, beneficiado del lugar de su apellido, don Pedro Gabadi, vicario de Eslava, y don Martín de Anaya, presbítero de Gallipienzo.

Sus declaraciones confirmaron lo dicho en el escrito de prueba y añadieron nuevos datos de interés.

Salvador Pérez, de 65 años, «dixo que casi la lengoa que entre la gente

de Galipienço se platica y tracta es vascuenz, y que por ello y hauer muchas gentes que no entienden sino muy poco Romançe, es cosa cierta que para administrar los sacramentos y confessar a los tales, es neçessario que sea bascongado el vicario»; el bachiller Lerga no entiende vascuence y no puede predicar ni administrar los sacramentos en esta lengua, como hace don Juan Mateo (f. 42v).

Insistió en lo mismo el cabo de escuadra Luis Cruis y añadió que «el bachiller Lerga no saue ni entiende el vascuenz, a más de que en Cáseda, donde es natural y suele residir, no se trata ni habla bascuenz» (f. 45v).

Afirmó Joan Vicente, cirujano de 47 años, que «en la villa de Galipienço son naturales vascongados y se tracta más comunmente la dicha lengoa vascongada que la castellana, y por ello es cosa muy necesaria qu'el vicario entienda la dicha lengua para la administración de los sanctos sacramentos y confesiones, las quales entiende muy bien el dicho don Juan, como natural, y las habla y administra los sanctos sacramentos en vascuenz y romance muy bien, y que en CASEDA, donde el dicho Bachiller es natural, no entienden la lengoa vascongada, y por no entenderla ha visto muchas vezes que bienen entre año pastores y otras personas vascongadas de Cáseda a Galipienço a confesarse» (f. 48).

El vicario de Cáseda precisó que «en la villa de Galipienço hay mucha gente vascongada, y entre ellos casi comunmente no se tracta otra lengoa sino la vascongada». Sabe que don Juan Mateo entiende muy bien ambas lenguas, castellana y vascuence, «porque este testigo algunos años le ha imbiado feligreses suyos que no entienden romançe a confesarlos, y le ha visto, assi a tales como a otros muchos de Galipienço, administrarles los sacramentos en vascuenz y romançe, muy a contento del pueblo» (f. 49v).

Según el beneficiado don Bertol de Sada, en «Galipienço hay mucha gente vascongada, y entre ellos algunos que no entienden el romançe tan abiertamente ni de tal manera que en él se puedan confessar, y lo saue porque el testigo ha confessado y administrado el santo Sacramento a muchos de la dicha villa, a hartos en vascuenz por no sauer ni entender la dicha lengoa castellana, las quales saue y entiende muy bien el dicho don Juan Mateo» (f. 54).

Uno de los testimonios más esclarecedores sobre la situación del euskara en la comarca es el del vicario de la parroquial de Eslava. Desde hacía 40 años «sin interpolación», venía desempeñando el cargo en Eslava, «que es lugar bascongado». Por experiencia personal sabía «que, si el cura no entiende la lengoa maternal, que nunca enteramente hará su descargo en lo que es obligación a su curazgo, porque muchos, haunque platiquen con los romançados, quedan muchos sin entender ni percibir lo que los Romançados quieren dar a entender, y haun de los muchos que sauen algo hablar, son muy pocos los que enteramente lo saben pronunciar ni dar a entender a los otros la lengoa que de su niñez no la deprendieron, y que esto lo saue por experiecia que tiene».

Y añade a continuación «que saue de cierto que, como los de Eslaba y Lerga son tan vascongados, los tienen a los de Galipienço como (a) los de Aybar, Sangüesa y Cáseda, que no entienden vascuenz». Tiene entendido que don Juan Mateo «hace muy bien su ofiçio en quanto a la plática, conforme al estilo de la tierra, y que lo ha oido de personas de Galipienço y

Uxué, porque a las veces suelen preguntar si hacen bien el oficio, y ha entendido tener contento de la plática del dicho don Juan Matheo» (f. 59).

CONCLUSIONES

1. **Gallipienzo.** Su población, de más de 150 casas en 1571, era mayoritariamente euskaldún o vascohablante. Parte de estos vecinos euskaldunes hablaban también romance, pero con tal dificultad que no comprendían bien a los romanizados ni se expresaban con facilidad en una lengua, el castellano, que no habían aprendido de niños.

Otro sector únicamente hablaba vascuence por no entender el romance.

2. **Cáseda.** En esta villa, contigua a Gallipienzo por oriente, no hablaban ni se entendían habitualmente en lengua vasca; pero había «personas vascongadas», feligreses de la parroquia que acudían a Gallipienzo, junto con algunos pastores euskaldunes, para confesarse en esta lengua.

3. **Sada.** Del testimonio del sacerdote don Bertol, que había confesado en vascuenz en Gallipienzo, no consta que en el pueblo se hablara la lengua materna, pero no hay duda de que así era por entonces.

4. **Eslava y Lerga,** contiguos a Gallipienzo por el noroeste, eran lugares vascongados y precisaban de curas vascongados. En ambas localidades tenían a los de Gallipienzo por castellanos, como lo eran los de Aibar, Sangüesa y Cáseda «que no entienden vascuenz».

LABURPENA

1571.eko auzi batek Oibar aldean euskararen egoera zein zen argitzen du. Gallipientzuko bizilagunak euskaraz mintzatzen ziren eta bazen gaztelaniaz ez zekien jende multzo bat tartean. Aitzitik, mugantea den Cáseda hirian populazioa erdaldundua zen, nahiz eta zenbait bizilagun eta artzain euskaldun Gallipientzura joaten ziren euskaraz konfesatzera. Garai hartan Zare, Eslava eta Lergako bizilagunak euskaldunak ziren eta herri hauetan erdaldundutzat jotzen zituzten Gallipientzukoak. Oibarre, Zangoza eta Casedakoak ere erdaldunak ziren.

RESUMEN

Un proceso del Archivo Diocesano, del año 1571 da cuenta de la situación del euskara en el valle de Aibar. Los vecinos de Gallipienzo hablaban normalmente euskara, existiendo un sector desconocedor del castellano. Por contra, en la contigua villa de Cáseda la población era romanceada, aunque algunos vecinos y pastores euskaldunes iban a Gallipienzo para confesarse en esta lengua. Por entonces también eran vascohablantes los de Sada, Eslava y Lerga, donde consideraban romanizados a los de Gallipienzo, como lo eran los de Aibar, Sangüesa y Cáseda.

RESUME

Un procès des Archives Diocésaines, de l'année 1571 rend compte de la situation du basque dans la vallée d'Aibar. Les habitants de Gallipienzo parlaient habituellement le basque, et il y en avait une partie qui ignoraient le castillan. Par contre, dans la ville voisine de Cáseda la population était de langue castillane, à l'exception de quelques habitants et bergers qui se rendaient à Gallipienzo pour se confeser en basque. A cette

époque les habitants de Sada, Eslava et Lerga étaient également de langue basque, et considéraient que ceux de Gallipienzo étaient de langue castillane, comme ceux d'Aibar, Sangüesa et Cáseda.

SUMMARY

The proceedings of a trial from the Archivo Diocesano show us the situation of Basque in 1571 in the Valley of Aibar. The neighbours of Gallipienzo spoke normally in Basque and some of them did not know Spanish. On the other hand in Caseda, a village nearby, the population was Spanish-speaking, although many Basque-speaking neighbours and shepherds went to Gallipienzo to confess. In those years the neighbours of Sada, Eslava and Lerga were also Basque speakers and they considered Gallipienzo (as Aibar, Sangüesa and Caseda) romance-speaking area.

